A FONDO | CAMPO EMPIEZA LA COSECHA

Una finca de trigo en el campo de Buitrago. LUIS ÁNGEL TEJEDOR

Las lluvias sitúan la previsión de la cosecha en 3.500 kilos por hectárea

Las organizaciones temen que el pedrisco registrado en los últimos días merme la producción de una temporada que califican de «muy irregular»

IRENE LLORENTE YOLDI SORIA

Los agricultores miran estos días al cielo ante la previsión de nuevas tormentas que puedan condicionar los resultados finales de una temporada «muy irregular». Los más optimistas confían en llegar a los 3.500 kilos por hectárea en el caso del trigo y la cebada, los dos cultivos más extendidos, hasta alcanzar producciones de 700.000 toneladas entre ambos. Son los datos facilitados al sector en la última Comisión Provincial de Estadística Agraria celebrada hace quince días, unas cantidades que descenderán con toda probabilidad por las recientes precipitaciones. Y es que el pedrisco de los últimos días ha alcanzado a fincas de todas las comarcas de la provincia, dejando tocado un cereal que lleva al menos quince días de retraso, según los cálculos de las organizaciones agrarias.

Sin embargo, este fin de semana ya se han visto las primeras máquinas empezando a cosechar en puntos del sur de Soria, como Fuentelmonge, Arcos de Jalón o Chércoles, unas zonas en las que tradicionalmente se empieza a finales de junio. Pero las precipitaciones de ayer obligaron a paralizar los trabajos que previsiblemente se retomarán entre hoy o mañana. Una campaña que arrancó con mal pie por una sequía que se venía alargando en el tiempo y que desde enero se compensó con precipitaciones en forma de lluvia y nieve que continuaron casi de forma ininterrumpida durante toda la primavera. Precisamente el exceso de agua ha provocado la aparición de enfermedades y plagas que no se han podido tratar al no haber conseguido meter las máquinas en el campo a tiempo, de modo que el sector está convencido de que provocarán una merma en las producciones.

La producción del trigo y la cebada podría alcanzar las 700.000 toneladas

Así, la radiografía del campo se queda «muy irregular», ya que los cereales continúan bastante retrasados con respecto a temporadas pasadas por las bajas temperaturas y lluvias que han continuado durante el mes de junio. El trigo todavía acusa más este retraso, constata el sector. Este periodo frío y lluvioso ha favorecido la aparición de enfermedades criptogámicas, como la 'rincosporiosis' en la cebada o la 'septoriasis' y la roya en el trigo, que en el caso de no haberse tratado mermarán las producciones, tal y como calculó la Comisión Provincial de Estadística Agraria. No obstante, señalaba entonces que «aún así el cereal presenta muy buenas perspectivas».

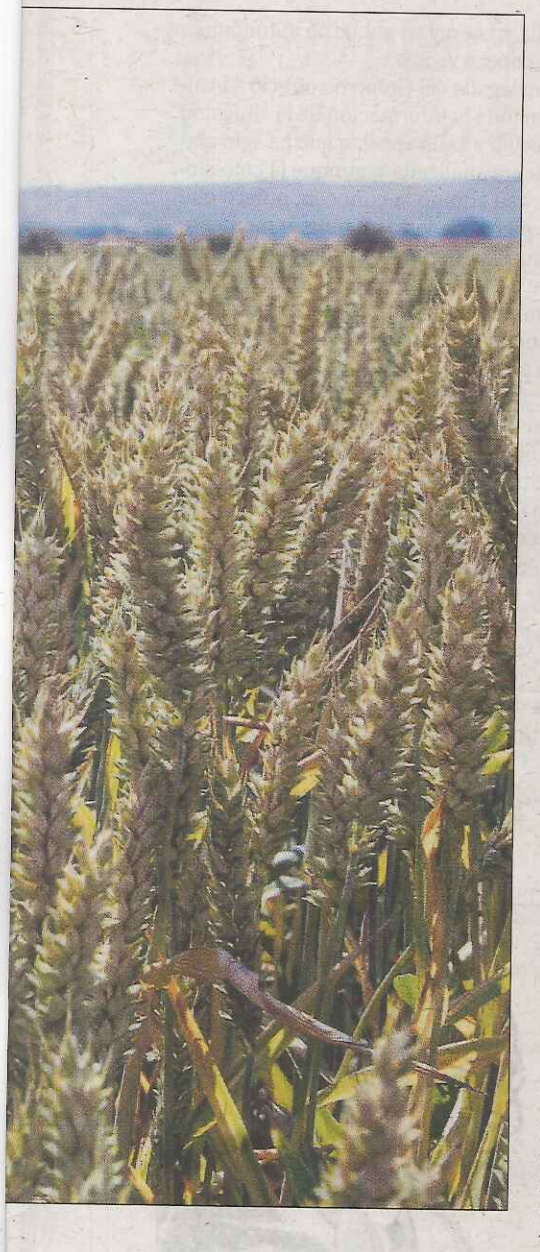
En relación con el girasol, la Comisión indicó que el exceso de agua en algunas parcelas retrasó mucho su siembra y finalmente se pudo concluir casi en su totalidad. Y los trigos forrajeros presentaban también muy buen desarrollo, si bien en la alfalfa se perdió el primer corte.

Ya se han visto las primeras máquinas cosechando en localidades del sur

No obstante, las organizaciones agrarias no quieren aventurarse a hablar de previsiones de cosecha «hasta que no esté el último grano recogido», como insiste cada año el presidente de Asaja Soria, Carmelo Gómez. El técnico de Asaja Soria en Almazán, José Ignacio Marcos, reconoció ayer a este periódico que el estado general del campo no es malo pero se ven cercos por toda la provincia con presencia de hongos que se han registrado en los trigos, sobre todo de septoria, ataques que han sido tardíos y no se han podido tratar porque las máquinas no conseguían entrar en las fincas. «No es algo muy visible como otros años anteriores donde el campo estaba más afectado por los hongos, pero en aquellas fincas que drenan peor y se han pasado de agua están más afectadas», añade el técnico de Asaja Soria.

Espera que las tormentas de estos días no tengan consecuencias para los cultivos: «Mientras no venga pedrisco el cereal está salvado». Y al girasol el agua ahora no le viene mal, teniendo en cuenta el retraso que sufrió en la época de siembra.

El técnico de UPA Soria, Pablo Ayllón, insistió en la necesidad de que la Junta de Castilla y León retome la posibilidad de autorizar la



quema de rastrojos, por la presencia de zabro en muchas zonas. «Debería empezarse cuanto antes para evitar plagas». A su juicio es un año «muy raro» con muchas malas hierbas por el agua, y con términos en los que se espera una muy buena cosecha, otros en los que aspiran a una buena, y otros en los que ya saben que va a ser regular e incluso mala para las perspectivas generales que hay. «Ahora, a esperar que las tormentas pasen de largo porque es lo único que podría dar al traste con la temporada a estas alturas», manifestó.

Ayllón se mostró convencido de que en algunas zonas ya se ha empezado a cosechar, las máquinas no estarán a pleno rendimiento hasta el 25 de julio. «Ahora están picoteando en parcelas más adelantadas, pero por el retraso de más de quince días que lleva el campo todo apunta a que el sector estará faenando para finales de julio». Y es que si en un año normal en las zonas más adelantadas la cosecha arranca antes de San Juan, esta temporada van a comenzar esta semana, de tal modo que esto ocurrirá en el resto de comarcas. De igual manera pasa con el girasol, que también está creciendo con retraso. Pero de momento, que siga su curso. Ahora toca preocuparse por los cereales de invierno.

El pedrisco deja siniestros en 26 localidades en apenas una semana

Nueve peritos de agroseguro están ya tasando los daños sobre 18.000 hectáreas

I. LL. SORIA

En poco más de una semana las tormentas han dado un vuelco a las cifras más que positivas que manejaba Agroseguro en Soria, ya que el pedrisco ha dejado parcelas dañadas en 26 localidades a lo largo y ancho del territorio provincia. El jefe de la zona norte de Agroseguro en la que se circunscribe Soria, Francisco Javier Zarcero, constató ayer siniestros en 15.000 fincas y más de 18.000 hectáreas. Llama la atención el dato porque dos semanas antes apenas se habían registrado 1.850 hectáreas de cultivos dañados. Estos días ya están nieve peritos tasando las parcelas para cuantificar los siniestros de cara a indemnizar a los agricultores que hasta la fecha ya han dado parte a su seguro.

Finca de trigo tras sufrir los efectos de las precipitaciones. LUIS ÁNGEL TEJEDOR

Hay constancia al menos en Deza, Villaseca de Arciel, Almaluz, Almarza, Quintana Redonda, Noviercas, Ágreda, Ólvega, Berlanga de Duero, Fuentelmonge, Monteagudo de las Vicarías, Coscurita, Santa María de Huerta, montuenga, Velamazán, Ines, Quintanarrubias, Recuerda, Matanza, Rejas, Bliecos, Velilla de los Ajos, Tejado, Medinaceli, Tardelcuende y Valdemaluque. No obstante, sigue siendo un año bajo en siniestros. El año pasado ya eran más de 80.000 las hectáreas dañadas en la provincia, recordó Zarcero. En estos momentos se están realizando las tasaciones en Campo de Gómara, donde hay cinco peritos trabajando, y en El Burgo de Osma, donde están operativos otros cuatro.

Y es que entre las comarcas de El Burgo y Gómara se han cuantificado hasta la fecha casi 10.000 hectáreas. La más afectada ha resultado Gómara con 4.750 hectáreas dañadas, seguida de El Burgo, con otras 4.350. En la comarca de Soria se han visto dañadas 1.250 y 3.037 en Almazán. En Arcos, casi 600 hectáreas.

Hasta el momento son 15.172 parece las dañadas que se extienden por un total de 18.471 hectáreas. El pedrisco es el *culpable* de al menos 15.000 hectáreas.